

Las locuras de un historiador

Retomo aquí mis reflexiones ingenuas, pues aunque escribo blogs, no puedo en ellos escribir las cosas que aquí comento.

Leyendo un libro de Paul Johnson sobre los judíos, me encuentro la siguiente reflexión sorprendente:

“Los israelitas fueron los primeros que racionalizaron la religión”

Johnson cae aquí en el error del 99.99% de la población, que asimila la causa del constipado al frío. Acabo de tener un constipado de aupa en medio de Agosto. Cuando uno tiene un constipado se cierran los capilares y el cuerpo siente frío: Se asimila el efecto de la infección, la sensación de frío, a la causa de la misma. De manera similar, hay quien dice que la luna nueva estimula la presencia de serpientes. Es muy posible que la ausencia de luz anime a los reptiles a salir de caza, si es que en esas noches hay mas de los mismos que en otras.

Pues bien, nuestro historiador metido a filósofo afirma que los israelitas racionalizaron sus ansias religiosas. Cuando es claro que la religión se creó a imagen y semejanza del cabecilla de la tribu y para justificar su poder, Johnson estima que a los israelitas se les ocurrió la idea genial de que los seres humanos fueron creados a semejanza de Dios, en un razonamiento similar al del constipado. Afirma que la creencia en un poder supernatural y extraterrestre es racional. Asume como racional el que el ser humano domine sobre la naturaleza, en vez de ser una parte de ella. Supone que es racional pensar que el universo es creación de un Dios, es decir, un hecho contingente resultado de un capricho. Y al mismo tiempo, piensa que es racional suponer que un Dios infinito está cerca del grano de materia que es el planeta, y que es capaz de regular directamente los últimos detalles de la vida de cada uno de los 7.000 millones de personas y del número mucho mayor de animales y plantas. Al mismo tiempo afirma que es racionalizar la religión el que los israelitas se autoconcedieran derechos humanos y se los negaran a sus vecinos, al resto de los seres humanos del planeta.

¡Esto de la religión es, sencillamente, asombroso!